

Formas clínicas de la ironía.

Epstein, Jaime.

Cita:

Epstein, Jaime (2005). *Formas clínicas de la ironía. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/352>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/dyN>

FORMAS CLÍNICAS DE LA IRONÍA

Epstein, Jaime
Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires

Resumen

Se presentan las características formales de la ironía y se las distinguen de sus metas y fines. Se trata de situar en la clínica psicoanalítica las formas bajo las cuales lo mortificante y penoso -índices de la presencia del superyó- irrumpen en el discurso bajo las formas de esta figura retórica. Se diferencia la función y la palabra del analista de la del ironista.

Palabras Clave

Ironía Crueldad Superyó Transferencia

Abstract

THE CLINIC FORMS OF IRONY

The object of his work is to present the formal characteristics of irony and to make a distinction between them and their own aims. We try to place in the psychoanalytic clinic, the forms under which the mortifying and the painful make an irruption in the discourse by this rhetoric figure. We also try to distinguish between the function and the word of the psychoanalyst from those of the ironical.

Key words

irony cruelty superego transference.

Estructura y metas de la ironía

En psicoanálisis, tierra de la palabra viviente, no es posible escaparle a la ironía, en la medida en que ésta es inherente a aquélla. Existen muchas formas de ironías, y en psicoanálisis no somos ajenos a esa multiplicidad. Están, por ejemplo, las ironías fundantes de Edipo, quien creyendo huir de su destino, lo realiza. Ahí también, donde al constituir la matriz de una tragedia, el psicoanálisis lo transformó, a la vez, en la verdad de la comedia amorosa y en la clave de sus resoluciones particulares.

Hasta la constitución misma del habla, elemento primero del lazo social y decisivo en la experiencia psicoanalítica, testimonia la presencia de una ironía formal, estructural, que condena a todo enunciado a revelar y a ocultar a la vez las marcas de la enunciación.

Una manera de ordenar someramente la multiplicidad heterogénea de la ironía, consiste en distinguir entre las metas o fines de la ironía retórica, y la estructura formal de toda ironía.

Esta última "consiste generalmente en describir en términos valorizantes una realidad que se trata de desvalorizar". Kerbrat-Orecchioni (1993). De otro modo: consiste en "decir lo contrario de lo que se quiere dejar oír" (idem). Se diferencia de la mentira en que dice A, piensa No A y quiere dejar oír No A, mientras que la mentira dice A, piensa No A y quiere dejar oír solamente A. Para Freud "la ironía consiste esencialmente en decir lo contrario de lo que se quiere sugerir, evitando a los otros la ocasión de la contradicción" indicando claramente por distintos medios y artificios, que "se piensa justo lo contrario de lo que se dice". Freud (1980).

La ironía, por su estructura, revela la división entre enunciado y enunciación, con un cierto monto de ambigüedad, en un mismo fragmento discursivo. Dicho de otro modo, la estructura de la ironía pone de manifiesto en el despliegue de un mismo enun-

ciado, en el interior proferido del mismo, aquélla división. "La ambigüedad es propiamente constitutiva de la ironía, razón por la cual la institucionalización de cualquier punto de ironía es inconcebible. Es por eso que una secuencia irónica jamás es equivalente a su traducción literal. (...) implica igualmente el reconocimiento de dos niveles semánticos superpuestos ninguno de los cuales debe ocultar al otro." Kerbrat-Orecchioni (1993). Se puede describir su estructura metalingüísticamente por medio de una forma paradójica, afirmando que "agrega para quitar". Nos enseña que en todo decir hay al menos más de una voz, más de un sentido, más de una intención o propósito. En muchas ocasiones, la ironía se aproxima al humor, pero no se confunde con él. Puede pensársela, con Freud, como una forma de lo cómico, más próxima a la burla que al chiste, al sarcasmo y a la mofa que a la gracia o a la humorada.

Ironía del yo

Y si es cierto que un psicoanálisis no es una teleología del inconciente, ni una arqueología actual del yo, se aproxima a lo que sería un desmontaje actual de las figuras del yo, formas retóricas que adquiere el decir bajo transferencia, en la medida que "Yo es Otro" como quiere el verso de Rimbaud que Lacan recuerda. Y en este sentido, la ironía irrumpen otra vez vivamente en la concepción del yo que opera en psicoanálisis.

El arte, que siempre se ha adelantado a la ciencia, nos entrega muchos ricos ejemplos de esta ironía del yo. Una respuesta de Bernard Shaw a un periodista interesado en conocer al gran escritor: "¿B. Shaw? Si desea conocerlo, vaya Ud. A una biblioteca."

El desdoblamiento irónico del yo es también un tema borgeano. Bajo el sugestivo título "El otro" o "Borges y yo" o el desarrollo de "Everything and nothing", nos muestran la estructura irónica del yo. Y en el bello y breve poema titulado "Nostalgia del presente" el poeta instala de otro modo la cuestión de la ironía esta vez como estructura de una temporalidad peculiar. En él la palabra intenta vanamente sancionar la apropiación del instante y saldar la brecha imposible de cerrar del estar uno en la dicha del estar dichoso....pero ni en el dicho parece que se podría "estar Uno":

En aquél preciso momento el hombre se dijo:

Qué no daría yo por la dicha
De estar a tu lado en Islandia
Bajo el gran día inmóvil
Y de compartir el ahora
Como se comparte la música
O el sabor de una fruta.

En aquél preciso momento
El hombre estaba junto a ella en Islandia.

J. L. Borges, en "La cifra" (1981)

Podría argüirse que se trata de un recurso de la retórica poética para producir un efecto de desdoblamiento o un fino sarcasmo del poeta para pintar la insatisfacción de un desdichado que ni aun teniendo lo que quiere puede disfrutarlo. No me cabe duda de que ésta sería una mala lectura del poema. La cuestión es exactamente al revés. Se trata de una preferencia irónica que al mismo tiempo que sanciona la dicha que tiene por estar junto a ella, indica y subraya lo inasible y efímero, y hasta lo ajeno de esa misma experiencia, del instante de ese estar dichoso. Aun en la plenitud de una experiencia dichosa, está y no está ahí.

Es y no es él mismo.

Ironía, paradoja y ambigüedad de la lectura

La ironía propone una tensión y al mismo tiempo su resolución. Indica en acto un contrapunto en el interior del cual parecería tomar partido por una alternativa en desmedro de la otra, sin ahorrarnos el paso por cierta ambigüedad, y aunque justo por esto no quede claro siempre cuál es la alternativa por la que se decide, no deja de percibirse su condición paradójica.

En este poema irónico de Heine que le gustaba a Freud, se deja ver la estructura paradójica así como la toma de partido por una alternativa que desprecia, desvirtúa y desvaloriza las pretensiones de los sistemas filosóficos:

¡Qué fragmentarios son el mundo y la vida!
Tendré que recurrir al Sabio alemán.
De la vida, sabe unir todas las partes
Y hacer con ellas un sistema comprensible,
Con el gorro de dormir y trozos de su bata
Tapa los agujeros en los muros del universo.

Pero no siempre hay acuerdo acerca de cuándo se está ante una ironía, y la decisión de su sentido queda librada muchas veces al interjuego entre el texto y el lector, según múltiples cuestiones a considerar, como por ejemplo, los pasos para la reconstrucción de la ironía, que propone W. C. Booth, de los cuales el conocimiento precedente de las creencias del autor - de la ironía- es decisivo para acceder a la interpretación estable de la ironía.

En el contexto de un análisis no tenemos las mismas condiciones que en la lectura de un libro, si bien se trata de una operación de lectura viva del texto proferido y constituido en transferencia. En principio, no es lo mismo tener transferencia con ciertos autores y libros como lector, que ser causa de la escritura de un texto en el que leer las vicisitudes de la transferencia, así como las figuras y posiciones de enunciación de las que somos y no somos los destinatarios.

Fines y efectos de la ironía: Superyó, crueldad y agresión al otro

Para retomar la diferencia ordenadora entre los fines o metas y efectos de la ironía y su estructura formal, señalemos que los primeros tienen en común alguna forma más o menos agresiva de destitución o de revelación negativa de algo no dicho directamente o del todo como carácter, rasgo, propiedad o naturaleza de algo o de alguien. *"Hay en la utilización de la ironía algo sádico, por dos razones: no solamente agrede a un tercero, sino que apunta, además, a poner al receptor en un aprieto, ya que, peloteado, oscila entre dos lecturas contradictorias, y nunca está seguro de escapar al ridículo de un contrasentido."* C. Kerbrat-Orecchioni (1993).

Los fines y los efectos de la ironía se leen en cada caso y con arreglo al contexto, pero no podemos desoir las definiciones clásicas, que la sitúan como un arma contra un interlocutor en un diálogo. Entre los griegos, ser un "eirón", un ironista, era casi un insulto. La posición irónica designa a aquél que "disimula que sabe" o complementariamente, *"finge que ignora algo; el que practica la ironía dice menos de lo que piensa, generalmente con el fin de desatar la lengua de su antagonista para triturar su posición"*. J. Ferrater Mora (1966).

Este sesgo propio de la ironía es el que la hace, en la clínica psicoanalítica, asequible a los fines despóticos y mortificantes del superyó.

En el fragmento de una lectura clínica de Irene Friedenthal, "Leer la transferencia", nos encontramos con un testimonio de la ironía cruel del superyó, que no es una forma meramente verbal de ironía, sino que compromete enteramente la posición de enunciación y arruina las posibilidades de satisfacción en la vida del paciente. La frase que recorta dicha ironía: *"Para qué tanta casa si no hay una mujer adentro"* como proferencia del paciente que está inhibido bajo el peso de lo que denomina su "patetismo", cristaliza un sentido que lo acorrala efectivamente

en un cierto patetismo. La interrogación de la analista recae sobre esta palabra, relanza una serie de asociaciones que permiten desmontar dicha ironía superyoica, debilitar su eficacia mortecina y paralizante, y generar una nueva vía para su libido que reformula su posición y habilita nuevos recursos entre los que el humor ocupa el sitio a la ironía.

La amplitud del concepto de ironía admitiría concebir al psicoanálisis mismo como un dispositivo irónico -en cuanto la palabra es tomada cada vez al mismo tiempo en más de una escena, dividida en el acto de su enunciación, etc.- sin embargo el sentido que la ironía adquiere por sus fines y efectos, nos conduce a un abordaje del asunto tal que propone leer en los dichos proferidos en transferencia los rasgos que indicarían la presencia de distintos tipos de ironías, así como establecer las condiciones que harían posible para el analista concebir excepcionalmente como irónica alguna intervención suya, siempre a posteriori. La ironía, figura retórica de estructura dual, orientada por una finalidad que busca vituperar y rebajar al objeto al que se dirige, es contraria a la posición del analista, en la medida que su sitio se distingue de toda forma de agresión al otro.

Las más variadas irrupciones de la crueldad del superyó constituyen las vías privilegiadas para situar las formas clínicas de la ironía:

El mutismo que conduce a una progresiva inhibición -en aquella mujer que prefiere no responder para no generar una pelea, pero que de a poco va perdiendo primero las ganas de hablar, luego de amar, y que muchas veces dice "estar en blanco" o con la mente en blanco" cuando se trata de planificar el ocio y el disfrute, a lo que le sobreviene un sentimiento feroz de culpa, luego de una rabia aparentemente inmotivada que le hace "estallar la cabeza".-; la proliferación de mandatos cada vez más exigentes y absurdos, en un joven que padece trastornos obsesivo-compulsivos, muchas veces contradictorios o contrapuestos entre sí; los autorreproches por detalles y la permisividad extrema y contrapuesta en otras ocasiones; el orden bizarro y la limpieza compulsiva en un extremo, y en el otro la desmesura, el desorden y el descuido. Todas ellas constituyen formas irónicas del malestar como figuras del superyó. Los modos y las figuras retóricas que adquieren en el plano de la palabra son susceptibles de leerse como ironías.

Metodología:

Se trata de un estudio exploratorio y de un análisis cualitativo del material bibliográfico referido a los distintos tipos de ironías, (refleja, verbal, referencial, etc.) así como de un estudio pormenorizado de las palabras proferidas en el curso de psicoanálisis, que nos son asequibles por referencias directas e indirectas (vale decir, por los testimonios de los pacientes mismos en los tratamientos que conduzco, así como de las palabras de pacientes referidas por colegas en supervisiones y en presentaciones clínicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Booth, Wynne C. Retórica de la ironía, Taurus, 1989.
Borges, Jorge Luis Historia universal de la infamia, Emecé, 1967.
" " " Antología Personal, Sur, 1961.
" " " La cifra, Emecé, 1983.
Deleuze, Gilles Lógica del sentido, Barral, 1971.
Epstein, Jaime La ironía y lo cómico, inédito, 1995.
Ferrater Mora, José Diccionario de Filosofía, Sudamericana, 1966.
Freud, Sigmund Obras Completas, Amorrortu, 1979-1988
Friedenthal, Irene Descubrir el psicoanálisis, Teckné, 2004
" " " Leer la transferencia, Comunicación inédita, 2005
Jankelevitch, Wladimir La Ironía, Taurus, 1982
Kerbrat-Orecchioni, Catherine Problemas de la ironía, El Caldero, 1993.
Kierkegaard, Sören El concepto de ironía. Trotta, 2001.
Lacan, Jacques Escritos, Siglo XXI, 1980.
" " " Seminarios II, IV, VIII, X, XVII. 1954-1969.
Virasoro, Mónica, De ironías y Silencios, Gedisa, 1997.